



# ANIBAL TROILO

*dossier*

Aníbal Troilo en 1970.  
Foto: Sara Facio.

# Aníbal

P I C H U C O

## Troilo

(1914-1975)

En un testimonio que por razones de espacio no se incluyó aquí, José Votti, violinista de la orquesta de Troilo entre 1954 y 1966, cuenta que Argentino Galván llevó a un ensayo un arreglo del que estaba particularmente orgulloso. Pichuco, con su proverbial cortesía, le preguntó si podía hacerle algunos cambios. Con la anuencia del propio Galván, uno de los mejores arregladores de la historia del tango, Troilo fue quitando y agregando cosas hasta que aquello que era magnífico se volvió inmejorable. Dice Votti que, a la salida del ensayo, Galván le confió: “Este hombre acaba de robarme el alma. Todo lo que yo había querido expresar con mi arreglo sin conseguirlo lo puso él en media hora de ensayo”. Otros testimonios de instrumentistas, cantores y compositores confirman la versión: “Troilo no sabía demasiada música”, dice Aníbal Arias en las páginas que siguen, “pero de tango sabía más que nadie”.

De ese saber inefable, no se busca dar cuenta en este dossier. Se pretende, sí, rodear su misterio. Acompañar de intuiciones ese fulgor llamado Troilo, ubicado en el centro de la historia del tango. Hugo Savino lo imagina “tocando desde adentro del tiempo”. Y Américo Cristófalo lo sospecha capaz de “robar tiempo” para hacer de la fragilidad del presente algo persistente. Oscar del Priore afirma que Troilo es “el gran resumen de los músicos que

lo precedieron”, mientras Hugo Santiago lo evoca en una madrugada infinita, bebiéndose la enésima copa en medio de una película frustrada. Pablo Ortiz, como Cristófalo, encuentra la cifra del Gordo en “la magia del rubato”: no una marca de estilo sino la condensación de un gesto decisivo. Gustavo Varela indaga en la relación con sus cantores esa verdad troileana para encontrarla finalmente en la austera instrumentalidad de “Responso”. Gustavo Beytelmann, en una charla informal, definió a Troilo como una suerte de “Mozart del tango”. No alcanzaron nuestros afanes para que el músico se expidiera aquí sobre ese punto, pero Federico Monjeau infiere que esa afirmación alude a ciertas asimetrías que Pichuco espolvorea con sutileza en el lenguaje altamente codificado del tango. El compositor Pablo Schvetz –para continuar con aquello que resuena en este dossier desde su exclusión por falta de espacio– encuentra en Troilo una de las más refinadas formas de la escucha. Y justamente el precioso arte de la escucha fue el eje de una conversación que una noche mantuvieron Graciela Fernández, Guillermo Saavedra y Eduardo Stupía: “Troilo hizo todo: incorporó al cantor, incorporó al poeta, hizo bailar, e hizo dejar de bailar, hasta llegar al solista”, dice Graciela. Como siempre, una cronología y abundante material fotográfico completan la entrega.